

MARCHA CARNAVAL: POR LA DEFENSA DEL AGUA, EL TERRUÑO Y LA HERENCIA DE VIDA CAMPESINA EN EL MUNICIPIO DE ARGELIA -ANTIOQUIA COLOMBIA



Reflexiones de un viaje

Elaborado por: Wendi Paola Mosquera Arboleda

Salida de campo a Argelia

En el marco de los cursos: Seminario Teórico II. Espacio y Poder
Seminario de investigación II. Metodología de los estudios socioespaciales
VIII Cohorte de la Maestría en Estudios Socioespaciales

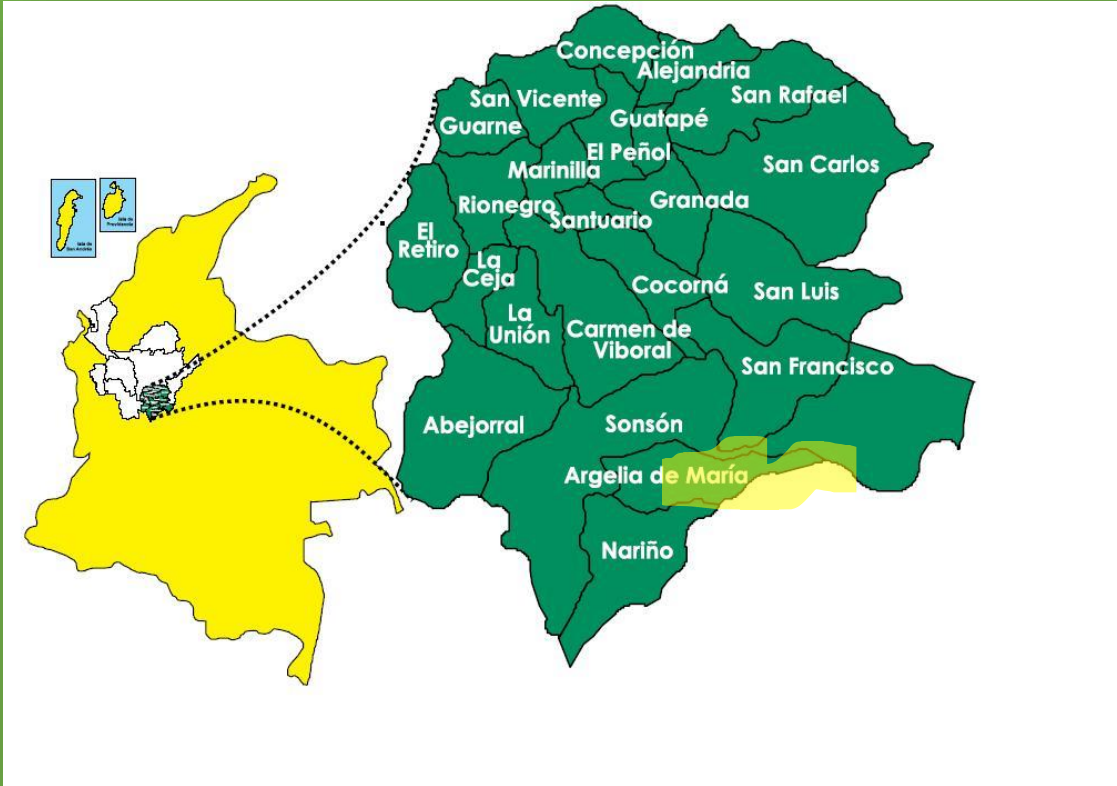
Semestre 2022 – II

Instituto de Estudios Regionales

Universidad de Antioquia

Agosto 21 y 22 de 2022

Oriente Antioqueño



Tomado de la página: Orientese

Argelia



Elaboración propia a partir de fuentes DANE

Presentación

¿Cuál es la función del agua en los territorios? Agua y Territorio están íntimamente interrelacionados. La primera como elemento fundamental del medio, origen y soporte de vida y de actividades económicas y culturales, y el segundo se puede decir es una articulación espacial de un entramado de relaciones sociales. Agua y territorio están presentes de manera transversal en la vida cotidiana de campesinas y campesinos del municipio de Argelia, en el oriente antioqueño, esta es la triada identitaria de una lucha que coge fuerza y se posiciona como una forma de organización social. No obstante, esta interrelación no ha sido suficientemente considerada desde las respectivas políticas y planificaciones hídrico-territoriales, y aún hoy todavía existen grandes carencias en la comprensión del valor del agua (quebradas, ríos) pues este recurso se utiliza de manera comercial aun cuando son perceptibles las implicaciones negativas.

Desde una perspectiva histórica, es a partir de los años 60 cuando se empieza a hablar del agotamiento del modelo desarrollista; las consecuencias de las infraestructuras hidroeléctricas sobre el medio (afección a los ríos, sobreexplotación de los recursos subterráneos...), la intensificación de los conflictos por el uso del agua, las sequías, el precio del agua (Directiva Marco del Agua, 2000), todo esto, tiene una vinculación espacial con la determinación de usos que define la planificación territorial.

Desde los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se ha reforzado el concepto de derecho al agua y al planteamiento de normatividad ambiental que lo permita a través de las diferentes agencias ambientales o en el caso de Colombia, las Corporaciones Autónomas Regionales, para proveer dicho acceso. Sin embargo, la modificación de los territorios y la alta demanda representada en los procesos de

acumulación de capital, han contribuido a afectar los procesos macro climáticos generando periodos más intensos de sequía o invierno.

Si bien los instrumentos de planificación de cualquier índole, buscan generar una ruta para conseguir el mejor desarrollo de una “actividad”, es claro que la ordenación hídrica y territorial está desconectada, no solo desde la norma, sino también de las dinámicas de vida. A través de una interpretación espacial se puede entender la rentabilidad económica en torno al agua para producir energía, y como los estudios técnicos pueden comenzar a reflejar conceptos de oferta, demanda, ecosistema, sostenibilidad; y que si bien, se tiene la idea de que sin agua no hay vida, es factible intervenir los afluentes del líquido a través de estrategias que a los ojos de líderes ambientales son contraproducentes, pero que en términos desarrollistas son opciones que marcan tendencias económicas. De aquí los conflictos por la construcción de pequeñas centrales hidroeléctricas en ríos importantes como La Paloma, un lugar natural representativo en el municipio de Argelia.

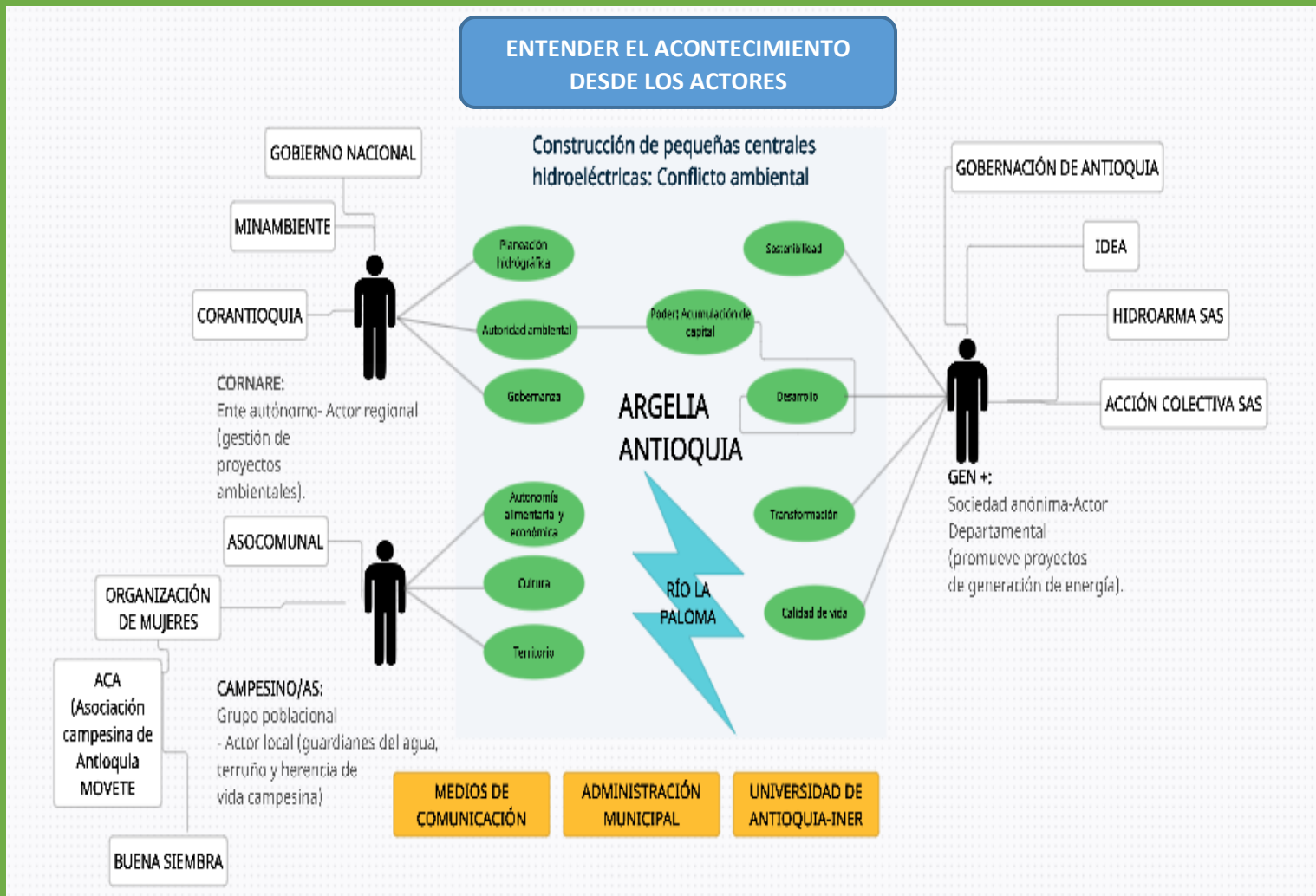
¿Qué es una pequeña central hidroeléctrica?

El término “pequeña central hidroeléctrica” se refiere a las centrales hidroeléctricas construidas en ríos con capacidad instalada en el rango de 0.2 vatios (potencia en la que se transfiere la energía). Las centrales dentro de este rango, aunque son similares en principio a las mini-centrales hidroeléctricas (10 megavatios) y a las grandes centrales hidroeléctricas (100 megavatios), requieren un enfoque diferente en su diseño, desarrollo y operación. Su pequeña dimensión y comparativa menor inversión de capital por central, imposibilita estudios de ingeniería costosos y pericia técnica especializada para el manejo y el mantenimiento. (Loboguerrero, 2016). En este sentido, el objetivo son muchas centrales diminutas ampliamente distribuidas, todas con nombres diferentes y sujetas a un sitio específico. Los problemas, por lo tanto, son más complicados, pues a largo plazo las partes son un gran todo. Decir “pequeña” tiene implicaciones socioterritoriales de peso, pues, se tiende a ignorar al

ambiente y a los habitantes cercanos, quienes aparecen en los informes como estadísticas carentes de nombres y legitimadores de planes de los que no participaron.

El 21 de agosto del año 2022, habitantes de la centralidad y veredas del municipio de Argelia dieron continuidad en un formato más amplio a las acciones contra la construcción de pequeñas centrales hidroeléctricas en uno de los principales ríos del territorio, nombrado La Paloma. Este tipo de intervención llega a los territorios “alejados” con una promesa de desarrollo económico, social y político que en principio por la forma en que se vende, además de ser algo “nuevo” parece algo para el bien común. Sin embargo, las experiencias en el Oriente antioqueño en torno a los proyectos relacionados con los ríos han evidenciado que estos más que beneficiar, generan un perjuicio a quienes por tanto tiempo han conservado el agua, el territorio y la herencia de vida campesina como parte de su ser y hacer. Bajo esta hipótesis, se genera un conflicto social en el que participan actores institucionales, sociales, empresariales y ambientales (ver imagen 1). De manera concreta y en el marco de la protesta, un conflicto manifiesto entre Cornare (Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare "Cornare") quien facilita licencias para la construcción de hidroeléctricas y habitantes de Argelia que se sienten directamente impactados por las consecuencias que puede traer el fraccionamiento del río para la construcción de las mismas.

Imagen 1. Principales actores en la marcha carnaval. Municipio de Argelia, agosto de 2022



Elaboración propia

Conflicto ambiental

Partiendo de una definición amplia sobre conflicto social, éste se estructura a partir de una divergencia o incompatibilidad entre dos o más objetivos o intereses en pugna dentro de un sistema (Grasa, 1994). Sin incompatibilidad o contraposición de objetivos, no existe conflicto. Los objetivos en pugna pueden ser materiales, tangibles (es decir intereses y necesidades), o intangibles (sentimientos, valores, pautas culturales). De ahí que pueden distinguirse entre conflictos de intereses o conflictos de raíces profundas (como lo es el de Argelia).

El conflicto no surge de manera automática ante cierto tipo de problemas o necesidades que padecen las colectividades o los grupos subordinados. Este requiere ciertas condiciones sociales, procesos cognitivos diferenciados y las redes sociales necesarias para hacer de la protesta una condición social y no individual y aislada, reactiva o espontánea. Es necesario reconocer el conflicto, latente o manifiesto, como una situación de malestar, presente en el sistema social, que hace posible la impugnación o rechazo de un acontecimiento que afecta a grupos excluidos o subordinados. El conflicto coloca en calidad de problema una relación de poder desigual, injusticia u omisión que cause perjuicio, malestar o merme de la calidad de vida y oportunidades de las personas (Agüero, 2011).

En esta perspectiva, los conflictos ambientales o conflictos ecológicos distributivos son definidos como:

(...) las luchas generadas por los efectos de la contaminación en ciertos grupos o por los sacrificios causados por la extracción de recursos naturales, de los cuales muchos se convierten en incidentes colectivos, que motivan a personas de un lugar concreto a expresar críticas, protestar o ejercer resistencia, presentando reclamos visibles sobre el estado del ambiente físico y los probables impactos negativos en su salud o en su situación económica, que afectarían sus intereses y también los de otras personas y grupos. (Kousis, 1998)

Justicia ambiental

En concepto de “justicia ambiental” es un antecedente del estudio de los conflictos ambientales. En la actualidad, un tema más reciente asociado es el de justicia hídrica que estudia la creciente acumulación del agua y de los derechos de agua en unos pocos, analizando los conflictos que surgen en consecuencia por parte de grupos indígenas y comunidades rurales o campesinas, que reclaman sus derechos sobre el

agua basados en reglas consuetudinarias locales (Boelens et al, 2011, p.13). Los conflictos por el agua en Argelia y otros municipios de Colombia, se originan tanto por la privatización de un bien común, así como por la discriminación en los derechos a la autogestión y representación democrática donde se toman las decisiones y se hacen las reglas del agua. “Los estudios de justicia hídrica buscan influir en el debate y apoyar las estrategias de la sociedad civil para lograr políticas de gestión del agua más democráticas, mecanismos de resolución de conflictos de agua más efectivos y una distribución más justa de los recursos hídricos” (Boelens et al, 2011, p.18).

A partir del mediodía del 21 de agosto, se activa la logística en el municipio de Argelia, para preparar lo que sería una protesta contra la construcción de pequeñas centrales hidroeléctricas, pero esta no era una preparación para una protesta común, esta era una preparación para una protesta en formato de Marcha Carnaval. Elaborar pancartas, pintar murales, hablar sobre ordenamiento territorial, conocer la experiencia de mujeres sembradoras. Unir a las personas por un propósito común, en el que se resaltaba el valor de los recursos naturales, hizo de este acontecimiento político una celebración local-regional manifiesta en las calles.

El día del acontecimiento

El 22 de agosto, desde la madrugada se enfilaron Chivas para transportar a las personas al punto de encuentro en el municipio de Sonsón, pues en este se encuentra la sede de Cornare a quien se le entregarían unas firmas en rechazo a la construcción de pequeñas centrales hidroeléctricas, pero además de entregar las firmas se haría un plantón para reclamar a esta autoridad ambiental su accionar a espaldas de la gente y en contra de los ríos.

En el espacio, habían más de 60 personas (niños, jóvenes, adultos, hombres y mujeres), pertenecientes a diversos grupos y al dar inicio a lo que se tenía planeado

varios líderes se tomaron la palabra para enunciar las exigencias y que estas llegaran a muchos lugares del Oriente, de Antioquia e incluso de Colombia.

A continuación, algunas frases significativas expresadas en el momento de reflexionar y manifestar la inconformidad.

“Cuando montan una hidroeléctrica, desmontan la vida”

“Y los caminos que abrimos ya no los podremos transitar”

“Queremos el río La Paloma con el caudal libre”

“La acción de Cornare es desde el desconocimiento de saberes y prácticas en relación con los ríos”

“Si hay poder en los ríos aceleramos la muerte”

“GEN + déjenos quieto el río”

“Queremos que el territorio siga siendo bañado por ríos porque no nos queremos ir del campo”

“Pedimos respeto por la soberanía campesina, nosotros somos cuidadores de esta tierra”

“La construcción de estas hidroeléctricas son un retroceso en la construcción de paz”

“Se entorpece el trabajo de los campesinos para permitírselo a los privados”

Frente a las diferentes formas de ver el agua y los impactos generados sobre ella, existe la necesidad de plantear soluciones para su gestión integral y uso sostenible. Desde el análisis de la Marcha carnavalesca en Argelia y la Ecología política, se puede tener una aproximación a otras formas de comprender las tensiones entre actores por el agua. Más allá de tener una mirada en función de su uso como recurso hídrico para las actividades económicas, las comunidades también tienen un rol importante en asignar un significado propio en donde se ve expresada su cotidianidad, lo que les permite tanto a estas como al Estado, reconocer estas percepciones, en ocasiones antagónicas, pero que coinciden en ofrecer soluciones técnicas y políticas más acertadas de acuerdo con la realidad socioecológica de cada territorio al momento de tomar decisiones.

Estas dinámicas se deben comprender desde la base, en las complejidades del territorio, a partir de la construcción de la capacidad de resiliencia de sus habitantes, por medio de lo cual se permita negociar los intereses y necesidades de los diversos actores que usan el recurso. Necesariamente, se debe tener una forma de gobernanza espacial articuladora y cooperativa que incluya elementos basados en la memoria e identidad del territorio, la diversidad y los saberes.

Asimismo, es necesario consolidar redes de interacción hacia esferas policéntricas, multinivel, multidisciplinarias y con los habitantes, que complementen las debilidades institucionales, reconociendo las limitaciones y sesgos en la comprensión de los fenómenos ambientales, sociales y culturales, para generar y divulgar información, así como para el diseño de herramientas de política pública y gestión territorial, como insumos para asesorar a los tomadores de decisiones, y que permita revitalizar el capital social, humano y el bienestar de los pobladores.

Otro aspecto a considerar es la búsqueda de alianzas estratégicas desde las universidades hacia organizaciones locales y otras instituciones de investigación,

que permitan generar estudios científicos con mayor rigurosidad y de alta calidad, a fin de obtener información más acertada, que complemente la evaluación de impactos y riesgos ambientales en casos como la construcción de pequeñas centrales hidroeléctricas en los ríos.

En definitiva, desde una conciencia espacial y como participante del acontecimiento en Argelia, el agua debe entenderse como un eje articulador de las particularidades del territorio (el sonido constante del paso de quebradas al movilizarse por las vías de acceso, los derrumbes de tierras por las constantes lluvias, los cultivos en las montañas, la vecindad con el páramo de Sonsón, la pesca, los paseos, los bautizos), que soporta el funcionamiento de los ecosistemas, la diversidad biológica y el desarrollo social, y por ello, su gestión integral debe ser prioritaria, pues a partir de ella se construyen realidades socioculturales como la de un terruño.

Referirse a la sostenibilidad del territorio en torno al agua, y a su relación con la esfera económica y cultural de las regiones a diferentes escalas, es un marco de análisis que permite comprender al agua, no solo como un servicio de suministro, sino como un componente fundamental para hablar de planeación ambiental del territorio. Así, es clave para el municipio de Argelia incorporar nuevas formas de trabajo en red, que eliminen lógicas de poder (dominación- subordinación) desde lo local, lo regional hasta lo nacional, es una necesidad para crear una coordinación multiactorial que aporte a la sostenibilidad ambiental de los ríos del territorio.

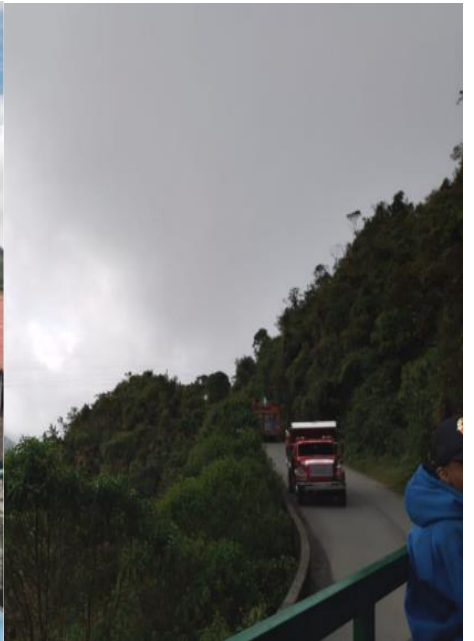
Pancarta realizada en el marco de la Marcha Carnaval por la defensa del agua: representa un territorio en movimiento, la organización y una apuesta política de quienes habitan el municipio de Argelia, tanto en la centralidad como en las veredas.



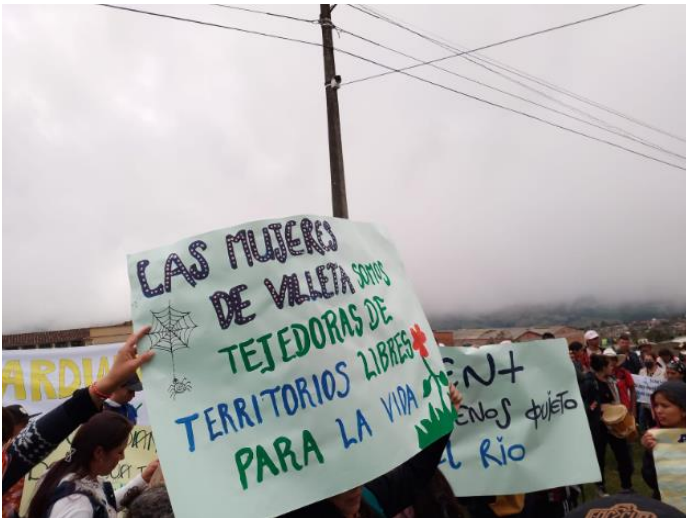
El arte y la cultura presentes en la marcha carnaval, desde los grupos de baile de la Asociación de Campesinos de Antioquia (ACA), la Casa de la Cultura de Argelia, así como desde la agrupación musical Ríos de Gente.



El viaje, el paisaje, el clima, la vía, las Chivas y la gente:
un entremado de relaciones que se tejieron para la
Marcha carnaval.



Mensajes, pinturas, pinceles, carteleras, muros, colores y actores en la Marcha carnaval.



Recorrido, cierre de la marcha carnaval y apertur del XIII festival del agua: un acto que marcará la historia del municipio de Argelia, Antioquia.





Referencias

- Agüero, J. (2001). Entre las demandas reivindicativas y ambientales: conflictos por el agua en la zona metropolitana Córdoba-Orizaba, Veracruz, 1990-2006. Universidad Veracruzana.
- Boelens, R., Cremers, L. y Zwarteveen, M. (2011). «Justicia Hídrica: acumulación de agua, conflictos y acción de la sociedad civil», pp. 13-25. En: Boelens, Cremers y
- Grasa, R. (1994). «Los conflictos «verdes»: su dimensión interna e internacional». Ecología Política 8, Barcelona.
- Kousis, M., (1998), Protest-Case Analysis: A Methodological Approach for the Study of Grassroots Environmental Mobilizations. The Working Paper Series, No. 570. Center for Research on Social Organization, Department of Sociology, University of Michigan, <http://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/2027.42/51334/1/570.pdf>.
- Loboguerrero, U. (2016). Pequeñas centrales Hidroeléctricas. Una mirada a la experiencia africana en los años ochenta Revista de Ingeniería, núm. 44, pp. 60-63 Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia
- Página web Orientese: https://orienteseperiodismodeopinion.com/despues-de-dos-anos-de-ausencia-municipios-del-oriente-antioqueno-viven-las-tradiciones-fiestas/oriente_antioqueno_mapa/

Créditos de fotografías: elaboración propia